

LA CHANCA (1974)

Este informe de los sindicatos franquistas fue escrito en 1974, cuando el declive físico del dictador y el político de su régimen eran evidentes. Forma parte de un estudio general sobre “los barrios de trabajadores”, esto es, los barrios de la miseria, de Almería. Y la realidad que describe, detrás de las líneas escuetas y las cifras, es ciertamente miserable e hiriente. Después de treinta y cinco años de Nueva España, La Chanca continuaba siendo un callejón para una humanidad sin esperanza. No había organizaciones culturales o movimientos cívicos, y los servicios sociales eran peor que mínimos. No obstante, el régimen, si no podía congratularse de nada, podía al menos estar tranquilo respecto a posibles enemigos. Incluso los esfuerzos del cura párroco del barrio, el muy querido Don Marino Álvarez, para agitar las conciencias parecían haber fracasado. No había nada que temer de La Chanca.

Pocos barrios de España eran entonces y son aún tan (tristemente) famosos como La Chanca. Su salto a la fama vino con la publicación en 1962 del libro de viaje del mismo nombre escrito por Juan Goytisolo. En su momento, fue prohibido en España, pero la prensa franquista publicó algunos artículos desmintiendo la cruda realidad descrita en el libro. Por desmentir queremos decir mentir, pues las pavorosas condiciones sociales, culturales y sanitarias del barrio eran bien conocidas por el régimen. Hay en los archivos, incluyendo en el de la Presidencia del Gobierno en Madrid, varios informes y proyectos sobre La Chanca redactados muchos años antes de la visita de Goytisolo.

La realidad de La Chanca a comienzos de los años sesenta descrita por Goytisolo no era, ni es todavía hoy, única. Pertenecía a la de la España abandonada y desangrada primero por la interminable, cruel postguerra, y olvidada luego por el desarrollismo franquista. Era la España profunda del hambre, la miseria, la incultura y el miedo, comprensible solamente si se tienen en cuenta los intereses de quienes ganaron la Guerra Civil y la mentalidad retrógrada, vengativa y cínica del dictador. Cuando Franco venía por Almería, a él y a su maquinaria de propaganda se les llenaban la boca de redención y de mejoras en curso. El eco de sus palabras posiblemente llegaba hasta las cuevas y casuchas del barrio, tan llenas de silencios, tracoma, lepra, desnutrición y analfabetismo.

En lo fundamental, la dictadura cambió poco durante su larga existencia, pero a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, algunos de sus servidores, en especial los falangistas de la Organización Sindical, tuvieron que comenzar a pensar en un futuro sin su Caudillo. Estaban perdiendo el control de la calle ante el lento renacimiento de la sociedad civil. Entonces se acordaron de que en su arsenal demagógico estaba por materializarse la alternativa pendiente, la revolución nacional-sindicalista, al capitalismo y al comunismo. Y se acordaron también de los barrios, y de esas gentes a las que solo les habían

ofrecido el privilegio de elegir entre la miseria y la emigración. Este es el contexto en el que se redactó el informe sindical de 1974.

Lo que no dice el informe sobre La Chanca es que ni la ignorancia era todo olvido ni el silencio equivalía a la falta de valores. En el fondo del callejón sin esperanza vivía agazapada la dignidad. Y se vio pronto. En el verano de 1976, apenas dos años después de que los acongojados servidores de la dictadura certificasen su estado de muerte por causas naturales asociadas a la miseria, la gente del barrio se levantaba en la primera gran huelga de Almería desde la guerra: la de los pescadores. Allí, y en otros momentos provocados por la llegada de la libertad a España, jóvenes y viejos comenzamos a interpretar el pasado y el presente. Esto es precisamente lo que no podían haber entendido los autores del informe de 1974: que La Chanca no solo necesitaba justicia sino también libertad. Por eso cuando ésta fue restaurada en España, los habitantes del barrio, como el resto de los españoles, aprendimos en apenas unos pocos años muchas cosas sobre nosotros mismos, incluyendo las que la dictadura creyó hasta el final haber matado.

Este documento ha sido elegido y explicado por Antonio Cazorla Sánchez, nacido en La Chanca en 1963, residente en el barrio hasta marchar a la universidad en 1981, y actualmente catedrático de Historia de Europa en la Trent University (Canadá).